

PUNTO.
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

BAILE EN CASA DEL SEÑOR DE HARMONY.

Fuera de tal cual reunion particular de más-
caras y de tal cual careta asomada á las vidrieras
de las tiendas ningun otro signo anunciaba en Cá-
diz la proximidad del Carnaval. Ni el café del
Correo, ni Bachicha, ni otro mas ó menos cono-
cido se habian lanzado aun á la arena, con gra-
ve pesar de sus perennes abonados y de sus tena-
ces aficionadas. Dicho se está que ningun bai-
le de los llamados de sociedad habia dado tam-
poco la señal para estas agradables reuniones, con-
tándonos con el grato recuerdo del año anterior
en el que la señora de Burdon hizo tan feliz alar-
de de gusto y de espléndidez en sus magnificas
fiestas. A dicha por esta vez el señor D. Pedro Har-
mony acaba de obsequiar á sus numerosos amigos
con otro baile de la misma especie bajo la direc-
cion y con el auxilio de su señora hermana políti-
ca doña Isidora Carrera de Harmony, y si en aque-
lla época uno de nuestros colaboradores, refiriendo-
se á las alabanzas de cierto extranjero, encerró to-
do su merecido elogio en aquellas pocas palabras:
rien à desirer, nosotros pulcramos muy bien ahora
repetirlas como llevando en sí todo el encomio que
nos fuera dado hacer de este brillantísimo baile, se-
guros de no ser sino el eco de la general opinion.

Sabido es que la casa del Sr. de Harmony, á mas
de su excelente situacion, es de una bellísima y ele-
gante arquitectura; pero ademas las grandes obras
de mejora que acaban de hacersele la constituyen en
la mas linda quizá de toda la poblacion. Los cor-
redores de todos los pisos, formados de una gra-
ciosa balaustrada de hierro verde y oro, dan á su
hermoso patio un carácter de riqueza y de buen
gusto que no se desmiente en el resto del edificio.
Las paredes del salon principal están revestidas de
alto y bajo con espejos corridos entre los cuales
se elevan pilastras jónicas estriadas de color blan-
co y oro que resaltan sobre un fondo simulando

jaspe verde. El friso asimismo figura jaspe encar-
nado, y de él se destaca naturalmente la techum-
bre cuya orla es lila bajo y el centro blanco con
guirnalda circular dorada. Penden de él ricas
arañas sostenidas por cadenas tambien doradas, y
en su circunferencia se apoyan multitud de velas
de colores. Una soberbia alfombra, elegante corti-
nagede seda, sofás y sillería, todo de esquisito gos-
to y de lujo oriental, completan este admirable cua-
dro mil y mil veces mas embellecido con la ri-
sueña animacion de una brillante fiesta.

Algunas otras piezas cuyo vario adorno y pri-
mor en nada desmerecian de la que hemos men-
cionado servian de paso á una sala de recreo en la
que se veía un piano y varias mesas con libros de
láminas, desde donde se abria comunicacion á la
pieza destinada al juego, pieza esquisitamente
confortable, como ahora se dice, y en la que al
dulce y sabroso calor de la chimenea pasaban los
aficionados al tresillo felices horas sin cuidarse mal-
dito de los bulliciosos rigolones que sonaban allá
en lontananza.

Imagínense pues estos salones resplandecien-
tes de luz y de opulencia, representense anima-
dos por una reunion numerosa, alegre y brillan-
te, las costosas alhajas, los deslumbradores diaman-
tes de las señoras, la sencilla elegancia de los jó-
venes, realizados uno y otro por la natural gracia
y el esquisito gusto proverbial en nuestras bellas
gaditanas, y solo así podrá formarse una idea
aproximada de este baile, verdaderamente magní-
fico y que debe hacer época en los fastos de la
musa Terpsícore.

Utile Dulci, dijo Horacio, y nosotros seguiré-
mos su consejo: hemos hablado de lo dulce, res-
tanos decir algo de lo útil, es decir de la parte gas-
tronómica.

Desde el principio del baile se hallaba en una
pieza inmediata al salon una mesa cubierta de re-
frescos, vinos y golosinas, flanqueado todo ello
por dos aromáticos ponches siempre renovados para
solaz de los flacos de estómago. No eran empe-

ro estas cosas sino las guerrillas de la soberbia cena que se sirvió despues, y que por cierto merece cuando menos párrafo aparte.

Si fuéramos nosotros de los que niegan los prodigiosos adelantos de la cocina y de la repostería fuera bastante la prodigiosa exhibición de sus productos en la cena de que hacemos mérito para habernos desengañado completamente. Aquella era una enciclopedia gastronómica, un museo de platos artísticos, una exposición pública de los mas exquisitos trabajos culinarios. Colosales pirámides formadas de cascotes de naranjas sabiamente unidos y dispuestos con elegante atrevimiento se elevaban al par de otras moles de crocante y rosquillos, á cuyos pies las galletinas y el manjar blanco servían como de cuerpo de reserva á los simétricos envoltorios de pavo relleno, lenguas, salmon, quesos de puerco, capones de galera y otros cien compañeros mártires que sería tan imposible contarlos como comerlos todos. Aun hay mas. Semejante esta cena á las entrañas de Tí o, que segun la mitología se renuevan á proporcion que el huitre las devora, así los platos se renovaban á proporcion que desaparecian, de forma que la mesa se hallaba al fin de la noche tan intacta como antes de empezar.

Dicho se está que el servicio fue esmeradísimo y que los vinos eran dignos auxiliares de la parte sólida. *Rien á désirer*, volvemos á repetir nosotros.

La señora de Harmony, con aquella natural amabilidad que la distingue, hizo los honores de su casa á fuer de persona avezada á sociedades escogidas. Mucho le agradecemos el excelente rato que nos proporcionó, y en ello, ya lo hemos dicho, no somos sino el eco de cuantas personas merecieron la distinguida honra á par que el placer de ser invitados á su brillantísima é inolvidable reunion del Mártes último.

F. F. A.

LA VIUDA CHASQUEADA.

La condesa Aurelia, viuda á los 25 años despues de uno de matrimonio, se disponia á dejar el luto que habia conservado mas por etiqueta que por afecto á su esposo. Debemos decir en honor de la verdad que el difunto merecia muy bien esta indiferencia, porque ¿quién le ocurre morirse teniendo una muger lo mas lindo y mas amable del mundo?... Condenar á la soledad y al fastidio una jóven dispuesta mas bien para lanzarse en el torbellino de los placeres, es una falta imperdonable. No era esta sola la que cometió el esposo de Aurelia que habia pasado su vida jugando en la bolsa hasta que concluyó por aniquilar su fortuna y el dote considerable de su muger, en una de las infinitas bajas que han tenido nuestros fondos en los últimos años: como esta circunstancia permaneció oculta, Aurelia pasaba por una viuda rica cuando ape-

nas tenia lo necesario para atender á sus precisas necesidades: sin embargo, su ambicion se hallaba satisfecha; el amor solo le faltaba para ser feliz: una choza y un corazón eran sus sueños dorados. Criada en provincia por un padre militar retirado viudo y viejo que se ocupaba mas del cultivo de su jardín que de la educación de su hija, Aurelia desde niña habia gozado de completa libertad. Dueña á su arbitrio de una numerosa biblioteca atestada de novelas sentimentales, se habia empapado en estas ideas y no conocia el mundo sino al través de los libros.

Su matrimonio fué puramente de conveniencia, y cuando se apercibió de que en vez de un conde enamorado y galán tenia por compañero un especie de agente de cambio, empezó á lamentar lo que ella, con mucha gracia, llamaba *positivismo* de su marido. La delicadeza de sus sentimientos padecía con el continuo contacto de un *gurismo* ambulante que la miraba como un *cero*; mas sin embargo se resignó á sufrir sacrificio incalculable en un alma tan exaltada como la de Aurelia y dispuesta con la lectura, á toda clase de aventuras.

Habia observado la condesa en los paseos un jóven que la miraba con atención y que en todas partes se la ponía delante. Era uno de estos *lechuguinos* de 20 años con larga y rizada cabellera, vigote y barba poblada; uno de esos entes que tanto abundan y que semejantes á los monos, á fuerza de gestos y contorsiones presumen alcanzar el amor de todas las mugeres. El conocimiento se habia hecho en el Prado y se dió tan buena maña el galán que á poco tiempo logró introducirse en casa de Aurelia, cuyo corazón por demas impresionable empezó á sentir los efectos de una verdadera pasión. Nuestro héroe tocaba la guitarra, y obsequió con algunas serenatas á la condesa, que se determinó á recibirlo para reprenderle su imprudencia. Desde entonces las visitas eran diarias, pero inútiles para el fin que se habia propuesto el pretendiente, porque Aurelia queria un esposo y no un amante. Tomó sus informes Casimiro, así se llamaba él, y como la condesa pasaba por rica se resolvió á darle la mano para restablecer por este medio su fortuna, que era la de un estudiante de leyes en sexto año, con una módica pensión de su casa, acosado de acreedores y de compromisos. Formada esta resolución habló de ella á un tío viejo y calavera que no solo la aprobó sino que se encargó con gusto de entablar las negociaciones.

Aurelia creyó que era deber suyo hacer conocer su verdadera posición, y dió al tío de Casimiro cuantas esplicaciones creyó indispensables para tranquilizar su conciencia. Éste le replicó que su sobrino no habia tenido en cuenta para nada la fortuna, y que solo la hermosura y las gracias de Aurelia le habian cautivado al extremo de estar loco de amor por ella, despues de lo cual salió para buscar á Casimiro y reirse ambos de la sinceridad de la condesa. No habia sido el estudiante insensible al mérito de Aurelia, pero tal era su estado de apuro, y de tal modo lo perseguian sus acreedores, que habiendo sacado con engaño á un amigo de su tío una suma tal cual considerable, se metió una noche en la Mala de Francia y no paró hasta Bayona.

Aurelia consideró esta huida como un insulto; ni una carta siquiera de disculpa vino en dos meses y la infeliz cayó en un acceso cruel de misantropía. disgustada de la sociedad, quiso hallar consuelo en el

TEATRO PRINCIPAL.

Beneficio del Sr. Unanue.—AURIOL.

Solitario y desanimado como de costumbre continua hasta la fecha el teatro único sin ser bastantes á sacarlo de su estupor los conciertos y las funciones variadas que á guisa de otros tantos sinapismos le han sido aplicados tal cual noche de estas. Por fin el señor Unanue, al elegir su beneficio, tuvo la habilidad de poner el dedo en la llaga llamando á la gimnástica en auxilio de la música. Esto prueba que la armoniosa Euterpe, desconfiando de sus solas fuerzas, ha llamado en su auxilio á alguna otra musa, si es que la hay en el Parnaso dedicada á presidir los equilibrios y los saltos del trapolin. Sin duda por esto mismo han confeccionado los coristas su funcion con piezas dramáticas, persuadidos de que Talia pudiera ser una poderosa aliada de su hermana la diosa de las semicorcheas.

En efecto, la prevision del señor Unanue era exactísima. Ni la habitual pereza, ni el baile que aquella noche daba la señora de Harmony, ni los furiosos aguaceros que caían á la hora de comenzar fueron bastantes á disminuir la brillante entrada que logró, y que por cierto debe en este punto hacer época entre las escasas de la actual temporada teatral. No es mucho; en obsequio de su amigo el beneficiado trabajaba Auriol, y era la última vez, al menos por ahora, que teníamos el gusto de admirarlo, debiendo partir al siguiente día para el Puerto y Jerez.

No sabemos si la influencia gimnástica ó si otra causa desconocida obró aquella noche en la parte lírica; pero el hecho fué que *Norma* no salió cosa mayor, y que aun hasta en la orquesta hubo tal cual distraccion estemporánea. Sin embargo, con tal cual felicidad concluyóse el primer acto, y el *clown* *hércules* ocupó el lugar de la sacerdotisa Druida. Principió aquel sus habilidades por el juego de las sillas, en el que, no obstante su destreza, hubo de hallar algunas dificultades causadas por la pendiente natural del piso del escenario. Pasó de aquí á los saltos peligrosos, llamando sobre todos la atención el que ejecuta hácia atrás de la altura de tres mesas atado de pies, piernas y brazos, llevando en cada mano dos espadas. Despues de algunos otros juegos mas conocidos pasó á equilibrios y fuerzas que no habíamos visto en él hasta aquella noche.

Mucho nos asombró en este nuevo género al verle subir con extraordinaria rapidez por una tabla vertical y despues bajar cabeza abajo con tanta seguridad como pudiera de pies por una cómoda escala; pero nos tenia por postre reservado un chasco de Carnaval que dió largamente que reir. Despues de sugetarse horizontalmente en lo alto de una

campo, y con una criada de su confianza se fué á habitar la casa donde se habia criado, no lejos de los muros de Valencia. La vista del mar y de aquellas hermosas campiñas tranquilizaron su ánimo; empezó á gozar de las delicias de una vida pacífica tan distinta de la artificial y bulliciosa de la corte. Recordó los lugares que habian visto sus juegos de la niñez, y trató de convencerse á sí misma de que la naturaleza, de que tanto hablan los poetas, debe bastar por sí sola para quien sabe apreciar sus dones y de que la sociedad de los hombres es una cosa superflua igual á un mueble de lujo. Aurelia estaba demasiado resentida para tratar con indulgencia al sexo á que pertenecía Casimiro. Sin embargo no habia pasado un mes, cuando la melancolía se apoderó de nuevo de ella, al extremo de hacerla perder la salud. Los paseos le cansaban, el perfume de las flores le daba dolor de cabeza y el cántico de los pájaros le aturdira los oídos. Su fastidio habia llegado á tal punto que le causaba admiracion la calma que habia gozado hacia poco en aquellos mismos lugares.

Una tarde al ponerse al sol, que Aurelia volvía de paseo por una larga calle de árboles, con un libro en la mano y absorta en sus meditaciones, creyó divisar al lado opuesto la figura de un elegante jóven, fijando la atención no le quedó duda de que era un gaban y un talle tan esbelto como el de Casimiro lo que veía; la oscuridad nacida de la sombra de los árboles y lo avanzado de la hora le impidió sin embargo distinguir las facciones del individuo que desde lejos le hacia multiplicados de saludos con toda la gracia de una persona de distincion.

¿Será Casimiro? se decía Aurelia; ¿habrá sabido á su vuelta de Francia que yo me he refugiado aquí? Hizo una profunda reverencia y se detuvo un instante dudando si debería continuar. El jóven del gaban tambien se paró.

—Es imposible que yo me acerque, dijo Aurelia, y volvió pies atrás con mucha lentitud. Abrió su libro como para figurar que leía, á pesar de que la oscuridad no permitia ya este ejercicio, y de tiempo en tiempo volvía con disimulo la cabeza: el hombre de los saludos la seguía á cierta distancia sin átreverse al parecer á adelantar un paso. La condesa tuvo miedo, porque le ocurrió la idea de si sería un loco, ó algun malhechor que estuviese aguardando que acabase de cerrar la noche para acometerla, y apretó el paso hasta entrar en su casa. Cuando hubo llegado volvió la cara y su discreto adorador aunque bastante distante estaba apoyado en un naranjo con la rodilla en tierra y la mano en el corazon.

—No hay duda, exclamó la condesa, es Casimiro que arrepentido de sus locuras me pide perdon.

La condesa á quien esta aventura no habia disgustado dió orden á su doncella para que si se presentaba Casimiro no lo recibiese recomendándole que lo tratara con la mayor dulzura. "Es preciso hacerle entender con agrado, añadió, que dos mugeres solas no pueden dar hospitalidad nocturna á un jóven y que si me quiere ver puede venir mañana." La condesa subió á su cuarto y no obstante la consigna que acababa de dar, se vistió mucho mas elegante que de costumbre. Una hora habia pasado esperando con la mayor impaciencia y cansada de ir de un lado para otro inútilmente, se bajó al cuarto de la criada, á matar el tiempo, reprendiéndola por faltas que no habia cometido,

(Se concluirá.)

viga derecha y de haber ejecutado en esta posición molestísima el juego de los palos y el equilibrio de la palangana, sostuvo con los dientes una pesa como de cuatro arrobas, que dejó después caer con estrépito sobre el tablado. Volvió á asirla de nuevo, y agarrando con ambas manos, y al parecer con gran trabajo, dos pesas iguales á la primera, las disparó vigorosamente contra nos los inquilinos de la luneta. El clamor fué universal, cada prójimo se juzgó en inminente peligro de ser aplastado como una largatija, y todos agacharon las cabezas resignándose á su suerte. Cayeron en fin aquellas moles; pero eran solo de lana ó algodón perfectamente imitadas; con lo cual solo tuvimos que reír el chasco.

F. F. A.

MODAS.

Pocas variaciones han ocurrido en los adornos del bello sexo desde el último artículo que publicamos en nuestro periódico; sin embargo vamos á hacer una reseña de los que están mas en boga en Madrid.

Mucho se han generalizados las *nubes*. Nube se llama á una especie de mantilla hecha á mano con estambres, y que se lía á la cabeza para la salida de los espectáculos y reuniones. Es lo mas lindo y mas gracioso que puede verse un puro y juvenil semblante envuelto entre aquella red de lana: nada mas interesante que dos hermosos ojos negros y expresivos brillando cual estrellas al través de *nubes* rosa, azules ó blancas. Además tiene la ventaja este adorno cómodo é inapreciable, de sentar bien á todas las fisonomías. Muy maltratada ha de ser de la mano de Dios aquella que lo aparezca *entre nubes*.

Todas las prendas de abrigo para la cabeza, se han hecho igualmente muy comunes; ya no gastan papalina únicamente las señoras mayores, como ha poco: las jóvenes del día han dejado muy atrás en este punto, á sus abuelas.

Las gorras, pues, varían tanto como los sombreros, y se usan lo mismo por la mañana que por la noche, y con formas opuestas ó diferentes. Su nomenclatura es tambien curiosa; hay gorras de *ald ana*, de *loca*, de *duña*, de *casada*, á lo *Carlota Ordaz*, á lo *religiosa*, á lo *Isabel de Inglaterra*, á lo *Maria Stuard*, &c. &c. La gorra para dormir que las damas mas elegantes conservan dos ó tres horas después de levantarse, es de batista fina con encajes riquísimos, como si fuese á lucirse en el teatro, ó en el paseo.

En cuanto á la papalina para la calle, ó mejor dicho, para de día, es muy variable: es mas inconstante que el zéfiro, mas vaga que la brisa que juguetea sobre las rosas de un jardín. La variedad de este prendido, impide espresar su hechura. Unas veces es una tira de blonda con alguna sencilla flor; otras le constituyen camelias,

combinadas con transparente gasa, de modo que solo se ven, como al través de un vapor. A la luz del día se conoce que están hechos con blondas, con cintas, con perlas, con plumas y con flores. Por la noche en sociedad, ó en el teatro, parece que las hadas se han complacido en ataviar á las hermosas para añadirles nuevos encantos.

No se sabe todavía qué modista parisiense habrá inventado otra nueva especie de papalinas que va siendo bien recibida en Madrid, y que en París está muy en uso. Consiste en una tira de raso con dos borlas á los extremos, y que no llegan á las orejas. Así este objeto, es ilimitado en su ambición y en sus exigencias, y llévase tan rico y tan sencillo como se quiere.

Las telas de seda son muy buscadas este invierno; las de lana están casi proscritas. El color negro sigue muy favorecido: se usan trages preciosos, algunos de crespon, con tres volantes de blondas separados con cuentas de azabache. Para bailes hay una variedad infinita. La gasa, el tul y el raso blancos ó azules, obtienen igual preferencia.

Las mangas en los vestidos de calle se llevan ajustadas; en los de baile, muy cortas y enriquecidas con flores ó cintas. Se ven en ellas muchos lazos con puntas largas, imitando los de los antiguos pages de Luis XIV.

Las joyas mas de moda, y mas ricas, se llevan en el pecho, figurando los jubones que se cerraban con ellas. Las perlas hacen un efecto maravilloso sobre rosa ó azul, y se usan con predilección. Las manteletas de armiño son de rigor para paseo: pocas prendas de abrigo hay tan lindas como estas, y ninguna que mas favorezca tal vez á las señoras.

El traje de los hombres no presenta alteración muy notable. Las *twinas* de color son las mas elegantes. A las cadenas de reloj casi imperceptibles, y con piedras ó esmaltes, han sustituido otras cortas tambien, pero de un volumen enorme, y lisas enteramente. La desairada moda de los pantalones sin trabillas no ha tenido buena acogida. Continúan pues, usandose como anteriormente.

VALLADOLID 3 de Febrero.

(De nuestro corresponsal.)

El día 31 de Enero último se puso en escena en el Liceo la graciosa comedia de don Manuel Breton de los Herreros, titulada *El cuarto de hora*, y el lindo juguete de *A la zorra condilazo*. La reunion fué numerosa y los actores recibieron muchos y merecidos aplausos. En el teatro se han ejecutado esta semana las comedias siguientes: *La redoma encantada*, *El eco del torrente*, *Antes muerta que mancilla*, ó *la nobleza en el alma*, y *Lo de arriba abajo*, ó *la bolsa y el rastro*.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario número 97.